

**De Zan, Julio (2013). *La gramática profunda del ethos. Una lectura de la ética de Kant*. Buenos Aires: Las Cuarenta. 215 págs.**

**ISBN 9789871501588**

**(por Nicolás E. Alles, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina - nicolas.alles@gmail.com)**

Existen pensadores clásicos de la tradición filosófica que, a pesar del tiempo, no dejan de ser objeto de acalorados debates y de nuevas interpretaciones. De alguna manera, estos autores continúan presentes en nuestras discusiones filosóficas y siguen siendo nuestros contemporáneos. Esto sucede con Platón, con Aristóteles, con Descartes y, sin lugar a dudas, con Kant. El libro de Julio De Zan, *La gramática profunda del ethos. Una lectura de la ética de Kant* constituye uno de esos trabajos que muestran todo aquello que Kant tiene todavía para ofrecer a la mirada contemporánea.

Afirmar que el libro en cuestión se centra exclusivamente en la teoría ética kantiana es no ser fiel al pormenorizado tratamiento que De Zan hace de la obra de Kant. Cabría mejor decir que se trata de una obra que analiza, en primer lugar, la ética kantiana, pero que no deja de lado los demás aspectos que hacen a la filosofía práctica del filósofo alemán. A lo largo de los seis capítulos que constituyen el libro (los cuales fueron publicados previamente en revistas o presentados en congresos), De Zan brinda una interpretación del Kant de la filosofía práctica en la que discute no sólo con sus contemporáneos, sino en la que se lo confronta con algunos problemas prácticos actuales. Por último, se analizan las repercusiones que el pensamiento kantiano tuvo en autores contemporáneos como Hannah Arendt, Jürgen Habermas y los representantes de la ética del discurso, entre otros.

La lectura de De Zan a lo largo de los diferentes capítulos muestra la fertilidad del pensamiento kantiano, rescatándolo de algunas críticas no del todo justas que precisamente obturan la apreciación de los aportes que todavía Kant puede realizar a las discusiones éticas actuales. El primer capítulo “Moralidad y eticidad, o Kant y Hegel” propone una relectura de las críticas de Hegel a la ética kantiana y de las posiciones asociadas con la moralidad y la eticidad, respectivamente. Aquí, De Zan muestra que la solución a esa tensión no es sino entender la complementariedad entre estas dos instancias, entre la crítica y la fundamentación, entre la Ilustración y la tradición. Pero el interés de este capítulo no es meramente crítico o doxográfico, sino que hay –como queda claro a lo largo de todo el libro– una intención de pensar, a partir de estas categorías propias del pensamiento kantiano, los debates filosóficos y políticos de la época. Aquí se ve cómo las diferentes perspectivas éticas contemporáneas (neor aristotelismo, neopragmatismo, hermeneuticismo, neoconservadurismo, postmodernismo, postmarxismo) pueden entenderse a partir de esta tensión entre moralidad y eticidad, y, en lo que resulta todavía más interesante en términos prácticos, cómo es posible aún pensar en la noción de universalismo para debates como la fundamentación de los derechos humanos.

La confrontación entre la ética de Kant y las diferentes perspectivas éticas de la actualidad continúa en el segundo capítulo, “La ética de Kant y la filosofía moral contemporánea”. En éste, De Zan lleva a cabo un detallado análisis crítico de las teorías éticas contemporáneas más relevantes, como el comunitarismo, el contractualismo y algunas formas actuales del intuicionismo y del emotivismo. La contraposición de estas posturas con la filosofía de Kant se realiza a partir de una categoría a la que De Zan le dedica una pormenorizada reflexión a lo largo del libro, la comunidad ética; categoría que reconstruye a partir del análisis de textos kantianos como *La paz perpetua* o *La religión dentro de los límites de la mera razón*. La comunidad ética es un elemento de la filosofía kantiana que permite pensar la armonía entre la virtud y las leyes jurídicas y del Estado a partir de una serie de principios como la universalidad, la unión de los ciudadanos sobre bases éticas, la libertad y la inmutabilidad de la ley moral. Es precisamente en este capítulo donde De Zan presenta su interpretación de la ética de

Kant como una “gramática profunda del ethos”. Según nuestro autor, esta expresión expresa justamente los objetivos que el propio Kant perseguía con su ética: “buscar una formulación reflexiva, o la reconstrucción racional de los principios de la razón pura práctica, los cuales se encuentran ya siempre operantes en la razón práctica común humana, o en el *ethos* de las diferentes culturas, como nos gustaría decir hoy” (De Zan, 2013, p. 80-81).

El tratamiento de la comunidad ética continúa en el capítulo tercero, titulado “La utopía kantiana de la comunidad ética”. En él, De Zan indaga la idea de si la comunidad ética entendida como esta instancia de armonización entre las normas de la virtud y las leyes de la sociedad civil debe verse como una utopía. Esto es la ocasión para indagar en la consideración del significado de la utopía para Kant. La utopía kantiana, tal como la describe De Zan, no aparece bajo la forma de una transformación revolucionaria de lo existente, sino como proceso evolutivo gradual. De ese modo, la utopía moral de Kant opera a partir de una separación de la institucionalidad, no a través de ella. En otras palabras, para Kant, la utopía moral no requiere de la coacción jurídica del Estado, sino que opera por otros medios, dando cuenta de un realismo político que pretende mantener separado lo ético de lo político en una manera similar a como lo había sugerido ya Hobbes. El punto más interesante de este capítulo reside en la propuesta de De Zan de leer la comunidad ética a partir de la categoría de lo impolítico de Roberto Esposito. Lo impolítico mienta aquello que no entra en el juego de la lucha política, sino que se mantiene en los márgenes de ésta, como una mirada exterior que no es completamente pasiva. El recurso de apelar a esta interpretación para describir a la comunidad ética resulta iluminador para pensar la relación entre la ética y la política. Además de ello, lo impolítico abre una serie de posibilidades para incorporar aquello otro de lo político que opera desde los márgenes mismos y que ocupa un lugar importante en la filosofía de Kant, como la estética, el arte o la religión.

Los capítulos cuatro y cinco, “Ética, política y estética. La Crítica del juicio y la interpretación de H. Arendt” y “La herencia kantiana en la ética discursiva de Habermas”, constituyen dos ejercicios críticos de análisis de autores contemporáneos que se reconocen abiertamente deudores del planteo ético de Kant. En estos casos

concretos, el gesto interesante de De Zan consiste en mostrar cómo esta deuda no fue asumida tan cabalmente como estos autores creyeron reconocer. Tanto Arendt como Habermas, sostiene De Zan, no terminan de seguir hasta las últimas consecuencias su compromiso kantiano. La idea que queda al lector de estos capítulos es que un kantismo más consecuente hubiera beneficiado en varios puntos la obra de estos autores. En el caso de Arendt, no logra extraer toda la potencialidad que el juicio reflexionante puede aportar a la reflexión ético-política para pensar una dimensión intersubjetiva que le permita pasar de la comunicabilidad a la comunicación efectiva. El caso de Habermas no es menos notable debido a que, si bien este autor pretendió brindar una interpretación comunicativa del imperativo categórico (en este capítulo se presentan también los lineamientos fundamentales de la ética del discurso), falló, al decir de De Zan, al pensar que los conceptos de racionalidad y acción comunicativa pueden valer como racionalidad moral.

El sexto y último capítulo del libro, “Ética posmetafísica. Autonomía y apertura” puede considerarse como un ensayo metafilosófico, en el cual De Zan presenta un panorama de la condición contemporánea de la filosofía, argumentando en contra de entenderla bajo la forma de fundacionismo y la imagen metafísica adherida a ella. Propone, en cambio, dar lugar a la deconstrucción entendida ésta en un sentido más próximo al que le da Jean-Luc Nancy en su texto, *La deconstrucción del cristianismo*. Esta forma de deconstrucción implica una determinada relación con la tradición en la que ésta se abre para ser puesta en juego. La deconstrucción así entendida implica un diálogo con la tradición, repensando sus elementos.

En algún sentido, el libro de De Zan constituye un verdadero ejemplo de este tipo de deconstrucción. Propone un diálogo permanente con la tradición de la ética kantiana, pero no sólo con un interés crítico o histórico, sino que acude a Kant como interlocutor válido para la reflexión de los asuntos éticos y políticos más urgentes de nuestro tiempo. Como señalé al principio de esta reseña, *La gramática profunda del ethos* hace de Kant uno de nuestros contemporáneos en la difícil tarea de pensar nuestro tiempo.